Con que á tí, querida esposa,
Te preservo de asechanzas;

Yo tambien seré defensa
Y refugio de tu hermana,
Pues me place ver cumplida
La felicidad de entrambas.

Tengo cerca de Solima
Una viña bien lograda,
La que diestros viñadores
Constantes cuidan y labran.

Por premio de sus servicios
Se las entregué arrendada,
Y cada uno por sus frutos
Me da mil siclos de plata.

Aunque yo conservo de ella
La propiedad que gozaba,
Te concedo sus productos:
En ella dispon y manda.

ESPOSA.

Tú me colmas de finezas,
Adorado esposo; basta:
Los amigos que vinieron
Contigo, inquietos te aguardan.

Vete breve, amado mio;
Vete breve, y los alcanza,
Cual corcillo que atraviesa
Por la florida montaña.

Vete, y á mis brazos vuelve
Despues, tranquilo y en calma;
Vuelve á inundar de delicias
Al pecho que te idolatra.

JESUS

CON LA CRUZ A CUESTAS

El Hijo del Inmenso, el Infinito,
Sale ya, de su Padre abandonado,
Hácia el Calvario, con la cruz cargado,
Gimiendo bajo el peso del delito.

Desde la eternidad estaba escrito:
Muera el justo, libértese el culpado;
Sea inocente Jesus sacrificado,
Y alcance redencion Adan proscrito.

¿Qué te espera, Señor, sobre esa altura?
Los clavos y la muerte tormentosa,
La bebida de hiel y de amargura:

De tu Madre la vista lastimosa:
La ingratitud del hombre. — ¿Y aún procura
Llegar allí tu planta presurosa?

EN LA MUERTE

DEL REDENTOR

(IMITACION DE ONOFRE MANZONI)

Cuando Jesus en su última agonía
Conmovió de la tierra el fundamento,
De su ignorada tumba soñoliento
Entre sombras y horror Adan salia :

Alzado en pié, los ojos revolvia
Lleno de admiracion y sin aliento,
Preguntando ¿quién era el que sangriento
Del árbol de la cruz así pendia?

Cuando lo supo, su cabello cano
Arranca, y llanto de amargura vierte :
Ultraja el rostro con su yerta mano :

Á su mujer clamando se convierte
Con voz que el monte ensordeció y el llano
¡Yo por tí he dado á mi Señor la muerte!

A LA SANTA CRUZ

Salve, sagrada Cruz, firme confianza
Del que vive expatriado en este suelo :
De mi llagado corazon consuelo :
Dulce objeto de amor, dulce esperanza :

Tú me guardas de la ira y la venganza
Del Señor, que fulmina desde el cielo ;
Y apareciendo en el etéreo velo
Eres seña de paz y de bonanza.

¡Ah! ¡cuál fuera sin tí la suerte mia!
Lanzado á las tinieblas exteriores,
Nunca gozara de la gloria un dia.

Oprimido de culpas y de errores
Alcánzame piedad, y en mi agonía
Cúbreme con tus brazos protectores.

AL MISMO ASUNTO

Misterio de la Cruz incomprensible :
Desprecio del gentil vano, orgulloso :
Escándalo al judío presuntoso ;
Y del cristiano fiel signo visible :

Del que mora en la luz inaccessible
Hombre Dios, suplicio doloroso :
El serafin te adora silencioso :
Tiembla de tí Satan aborrecible.

Tú descubres verdades peregrinas
Al que humilde de tí vive abrazado
Y al empíreo segura lo encaminas.

Confie en sus victorias denodado
El guerrero, y el sabio en sus doctrinas :
Nosotros, en Jesus crucificado.

DIOS

AL SR D. JOSE MARIA TORNEL

(Traduccion de Lamartine)

Dejando en este suelo la morada
De los torpes sentidos,
Y el peso de cadenas y dolores,
El alma sublimada
Vaga por otros mundos escogidos.
Llenos de inteligencias superiores :
Mirando con desden el bajo mundo,
Sin que la ciña término prescrito,
Vuela con libertad á lo infinito :
Por el éter profundo.

Mi pensamiento atónito se embebe
Cual gota en el océano cristalino :
Audaz entónces á marcar se atreve
Al tiempo su camino.
Con excelso destino
La extension atraviesa del espacio :
Llega á la inmensidad, pasa animoso
El abismo insondable y tenebroso,
Y abarcando en un punto la existencia,
Goza de Dios la inconcebible esencia.
Pero luégo en mis labios desfallece

La palabra, si aspiro
Á expresar lo que miro.

Mi lengua se entorpece
Prorumpiendo en sonidos, que en el viento
Pintan el pensamiento.

Un idioma fué al hombre concedido,
Que vuela y se difunde,
Y muere con la edad ó se confunde,
Á sus necesidades reducido.
Otro hay sublime, universal, extenso,
Lenguaje de la ciencia,
Privativo de toda inteligencia.
No es un sonido muerto, que circula
Y lángido modula :
Sino palabra viva y abrasada
Que suena al corazon, y con la mente
Habla, razona, y la verdad traslada.
Por medio de suspiros y de ardores
Mueve, ilumina, y respirando fuego
Prorumpe en dulce ruego,
Que conocen los tiernos amadores.

Ya no es en vano el tímido suspiro
Con que mi pecho sus deseos exhala :
El entusiasmo santo me señala
La celeste region á donde aspiro.
Su antorcha alumbra y guia
Mi planta incierta en el caos profundo,
Y en la region vacia
Mejor que la razon me explica el mundo :
¡ Ven, pues ! y con vuelo arrebatado
En sus alas de fuego y lumbre viva
Dejemos olvidado
Este globo, en tinieblas sepultado ;
Y salvando los tiempos y el espacio
Frente de la verdad clara y activa,
Toquemos allá arriba
El órden eternal con más despacio.

Ese astro universal, que no declina,
Sin noche y sin aurora,
Es Dios, á quien adora
Naturaleza toda y se le inclina.
En sí contiene el tiempo presuroso :
Muda la inmensidad y la limita :
En el espacio tiene su morada :
Es á sus ojos nada
La serie de los siglos infinita.
El produce la luz de una mirada :
Él mundo es su retrato portentoso :
Todo á su sombra próspero subsiste :
De su seno dimana cuanto existe,
Como blanca corriente
Que en él tiene su orígen y su fuente.

Sus prodigios sin término nos dicen
Al nacer que sus manos las producen :
Respira, y sus hechuras le bendicen :
Quiere, y sus obras por do quier relucen :
Su sér es producir : consigo sólo,
Del uno al otro polo,
Á todo presta vida y movimiento :
Él es la inteligencia que mensura
La duracion de todo á su talento ;
Pero su voluntad fuerte, ordenada,
Envuelve en sí equidad, sabiduría,
Á todo lo posible acomodada,
De tal modo templada
Que de la nada al sér sus pasos guia.
Inteligencia, amor, vida, hermosura,
Juventud y placeres,
Sin tasa puede dar á la criatura :
Da formas á la nada y la engalana,
Y á la clase mortal de nuestros séres
Convierte en una estirpe soberana :
La eleva disipando su ignorancia,

La comunica fuego, esfuerzo y brío,
Y hace resplandecer sin disonancia
Su excelso señorío.

Este es el Dios á quien el orbe adora,
Á quien Abraham servia,
Veneraban Pitágoras, Sócrates,
Y Platon entrevia.
Su Verbo le anunció sobre la tierra :
Del justo es el apoyo y la confianza,
Es del pobre esperanza ;
La razon de por sí nos le revela.
No es el Dios del error y la impostura :
No es Dios por mano de hombre fabricado,
Con que engañar procura
El falso sacerdote alucinado
Al pueblo seducido :
Es sabio, esclarecido,
Eterno, único, solo, justo, bueno,
Del cielo conocido,
Señor del universo y Dios del trueno.

¡Feliz quien le conoce y quien le aprecia,
Y miéntras le desprecia
El mundo corrompido,
Él, por la fe camina dirigido;
Y á la luz de las lámparas sagradas
Con que el cielo de noche se ilumina,
Lleno de gratitud la frente inclina,
Y con ardor intenso
De su oracion ofrece el puro incienso!
El alma por arreo
Toma de arriba la virtud prestada
Entónces, y en las alas del deseo
Vuela, toda en ardores inflamada.
¡Quién viera en su inocencia
Al hombre allá en los tiempos primitivos,
En que hablaba con Dios, de su presencia

Gozaba, y penetraba en sus caminos!
¡Quién viera al mundo en su primera aurora!
Naturaleza simple, encantadora,
Alababa al Señor. Como diseño
De su poder lucia,
Marcada con el nombre de su dueño.
Luégo fué por los años olvidado,
Y entre sombras y nieblas se oscurece :
Pero él de nuevos rayos circundado
Del hombre ante los ojos aparece.

Largo tiempo sus pasos dirigieras,
Y cual hijo instruyeras,
Mostrándote, Señor, fuerte y glorioso
En la zarza de Oreb, so las encinas
Del Mambré pavoroso,
En los valles de Sénnar, ó en las cimas
Donde Moises hablaba
Contigo, y tus preceptos promulgaba.
De Abraham la descendencia
(Como primicia de la humana gente)
Con maná mantuviste bondadoso,
Hablando con prodigios á su mente,
Y mostrándote en todo poderoso;
Y cuando torpe olvido
Borraba de tus hechos la memoria,
Tus nuncios á la tierra descendian
Y tus altos portentos referian :
Mas hora de tu gloria
Los recuerdos huyeron
O en la extension del tiempo se perdieron.
Al mundo, por la edad envejecido,
Caduco y eclipsado,
Le dejaste de hablar. La mano lenta
Del tiempo borró todos tus vestigios,
Y la duda se ostenta
Entre tí colocada y tus prodigios.

El orbe envejecido
No es trono á tu grandeza acomodado :
Tu nombre en el olvido
Se mira sepultado ;
Y para conocerlo ya es preciso
Volver atras el curso de los dias.
El ojo humano mirará indeciso
Las encumbradas vias
Del firmamento y sus eternos velos,
Sin conocer el brazo que dirige
Tantos lucientes soles en los cielos.
¿Quién su camino rige?
¿Dónde empieza su fúlgida carrera?
¿Es eterna ó lució por vez primera
Esa antorcha fecunda?
En vano en lo moral tu Providencia
Con ejemplos abunda,
Marcando en los sucesos tu existencia;
En vano como un juego, los imperios
Haces pasar á diferentes manos,
Que apelando al acaso, tus misterios
Desconocen los míseros humanos.
Acostumbrados á mirar tu gloria
Y las grandes mudanzas de la suerte,
En olvido de muerte
Trocaron tu memoria.

Despiértanos, Señor, renueva el mundo :
Levántate, y dejando tu reposo,
Habla á la nada, donde más fecundo
Saldrá á tu voz otro orbe portentoso.
Á nuestros ojos da nuevos prestigios :
Obra nuevos prodigios :
Cambia el órden constante de esa esfera :
Otro sol luminoso
Sustituye al que ahora reverbera :
Destruye este palacio ya ruinoso,

Indigno de tu gloria, y claramente
Manifiesta tu rostro, porque obligues
Al mundo á que te adore reverente.
Mas ántes que en el cielo se oscurezca
El sol que hora relumbra,
Y del orbe la máquina perezca,
La fe que la alma alumbra
Tal vez á paso lento
Dejará de ilustrar el pasamiento;
Quedando todo el orbe desquiciado
En sempiterna noche sepultado.

LA ORACION DE LA TARDE

(IMITACION DE LAMARTINE)

En su carro de triunfo ya declina
El sol, cubierto de purpúreo velo,
Y con los rayos de su faz divina
Rompe el azul del apacible cielo :
Á la sonora mar su frente inclina
Retirando sus luces de este suelo ;
Y dorando las cumbres de los montes
Arde y camina á nuevos horizontes.

Entretanto la luna, adormecida,
En el Oriente su esplendor derrama,
Y cual lámpara de oro suspendida,
Con misteriosa luz brilla y se inflama :
La ropa de la noche desprendida
De cándidos luceros se recama :
Calla el mar, y los vientos enmudecen ;
Los cielos y la tierra desfallecen.

Esta es la hora feliz en que natura,
Recogida un momento, á Dios presenta
La grata sombra de la noche oscura,
Y el tierno brillo que la aurora ostenta.
En silencio parece que procura,
Con esa indecision que representa
Recordar aquella hora fortunada
En que se vió salida de la nada.

Esas llamas con órden repartidas,
Que brillan en la noche trasparente,

Son antorchas del templo, que encendidas
Arden á Dios con luz indeficiente.
Esas rosadas nubes, que impelidas
Se mueven de la aurora al occidente,
Rodando en torno del espacio inmenso,
Son de su trono celestial incienso.

¡Mas qué! Bajo esas bóvedas eternas
Alumbradas de espléndidos fanales
¿No se oyen alabanzas sempiternas?
¿No resuenan los himnos celestiales?
Supla mi débil voz á las alternas
Canciones de los coros inmortales;
Y prestándole vida á la natura,
Á su Hacedor alabe la criatura.

En las alas del viento conducidas,
Y del fuego de ese astro alimentadas,
Irán mis oraciones, dirigidas
Al Eterno, en sus fúlgidas moradas.
El que oye las esferas, que movidas
Consuenan, en sus órbitas lanzadas,
Tambien escuchará benigno luego
Mi ardorosa oracion y puro ruego.

¡Salve, Dios poderoso, que fecundo
Llenas la inmensidad con tu presencia!
¡Tú eres ordenador de aqueste mundo!
¡Principio universal de la existencia!
Tuyo es el cielo, tuyo el cáos profundo
Alma, Padre, Criador de toda esencia:
Con todos estos nombres yo te adoro,
Y ante tus aras tu bondad imploro.

Con atónitos ojos miro escrito
En el cielo tu nombre refulgente,
Y en toda la creacion escucho el grito
Con que canta tu gloria reverente.

Dice el espacio que eres infinito :
La tierra, que eres bueno y providente;
Los astros, mensajeros de tu gloria,
Que eres señor del trueno y la victoria.

Tus obras todas muestran tu hermosura
Y retratan tu faz como un espejo :
Belleza siempre nueva y siempre pura
De quien el mundo todo es un bosquejo.
Mi alma tambien en su mansion oscura
Es de tu imagen tímido reflejo :
Conozco en mí tus dones y tus frutos,
Y venero tus altos atributos.

No sólo creo en tí, bondad suprema,
Sino que el pecho alienta tus amores,
Mi alma te busca, y en deseos se quema
De llegar á tus vivos resplandores.
Hora tocada de pasion extrema,
Como la esposa en tálamo de flores
Cuando siente abrasarse todo en fuego,
Alza á los cielos su lloroso ruego.

En tí siento, en tí pienso, en tí respiro :
Tu nombre ensalzará toda criatura :
Al traves de tus obras yo te miro,
En la tierra, el abismo y en la altura.
Por acercarme á tí, volé al retiro
Como el ave que vuela á la espesura,
Y contemplé tu luz divina y bella
Al ver salir la matutina estrella.

Cuando el sol, cual gigante luminoso,
Llenó de fuego la extension del cielo,
Sentí mi corazon que fervoroso
Quiso volar á tí lleno de anhelo :
Tendió la noche el velo tenebroso,
Seguida de la paz y del consuelo,

Y has abierto á mi absorto pensamiento
Las fuentes del placer y el sentimiento.

En todas partes tu poder presencio,
Y mirando á tu alcázar estrellado,
Tus ocultos decretos reverencio
En altos pensamientos abismado.
En medio de la calma y el silencio,
Un rayo, de tu trono dimanado,
Á mi alma pobre victorioso llega,
Ilustrando la mente torpe y ciega.

Tú eres, Señor, mi asilo y mi confianza,
Y mi único placer y refrigerio :
Sé que no está ceñida mi esperanza
Á los dias de mi triste cautiverio.
Tu paternal cuidado á todo alcanza :
Todo lo abraza tu benigno imperio :
El alma, de tus labios inspirada,
Vivirá siempre en tu eternal morada.

En vano con espantos y temores
La vengadora muerte me acobarda,
Y el sepulcro voraz, lleno de horrores,
Los despojos del hombre avaro aguarda :
Coronada de eternos resplandores
Mi alma saldrá de su prision, gallarda,
Y triunfante del báratro profundo,
Volará libre en la extension del mundo.

Apresura, Señor, el dia felice
En que libre de torpes ataduras,
Entre el coro inmortal que te bendice,
Pueda cantar tu gloria en las alturas.
¡Oh dia sin noche que la fe predice!
¡Oh moradas de gozo! ¡Oh fuentes puras!
Cuándo será que á Sion arrebatado,
Viva entre sus delicias anegado!

LA LÁMPARA DEL TEMPLO

Ó EL ALMA Á LA PRESENCIA DE DIOS

(Imitacion de Lamartine)

Lámpara, que en el santuario
Con llama remisa alumbras,
¿Qué objeto ante los altares
Hace que así te consumas?

No es para marcar el vuelo
De la oracion que se encumbra,
Ni dar rayos al que reina
En trono de luces puras:

No para ilustrar del templo
Las altas naves confusas,
Cuyas sombras pavorosas
Envuelven tu llama mustia:

No para dar testimonio
Del fuego que á Dios circunda,
Ante cuyo solio penden
El sol radiante y la luna.

Otro objeto misterioso
Tu luz simbólica anuncia,
Cuando la brisa del templo
Tu llama en el ara impulsa.

Cuando mi mente te observa,
Religiosa te saluda,

Y admira, sin comprenderte,
Que así tu destino cumplas.

Átomo tal vez brillante
Tú de la creacion difusa,
Prestas eterno homenaje
Ante la presencia augusta.

Alma mia, entre las sombras
De aquesta prision oscura,
Para la deidad suprema,
¿Ardes en el mundo oculta?

No dejes jamas, no dejes
De dirigirle tu súplica,
Así como aquesta llama
Sus ardores perpetúa.

Cuando de la vida corras
Las soledades profundas,
Vuelve de la fe los ojos
Á esa luciente columna.

En este mundo grosero,
Do error y sombras abundan,
Existe una luz que en vano
El hombre tocar procura;

Llama que de noche brilla
Del monte en la cima ruda;
Astro que las luces bebe
Del sol que la esfera ilustra;

Fuego inextinguible que arde
Oculto dentro de la urna,
Y que el incienso del ruego
Hace que al empíreo suba.

Cuando á vista del Eterno
El cuerpo en la huesa se hunda,
El alma volará libre,
Sin que su Autor la destruya.

Unida al disco supremo
De la Deidad trina y una,
Será tan sólo un destello
Del sol que jamas se ofusca;

Y brillará con los rayos
De aquella lumbrera suma,
Para quien son las estrellas
Polvo que el espacio ocupa.

ORACION

DEL NIÑO POR LA MAÑANA

(Traduccion de Lamartine)

Padre Eterno, á quien mi padre
Dobla humilde la rodilla,
Á cuyo nombre mi madre
Con fe y con temor se humilla :

Ya sé que ese sol brillante
Es de tu poder un juego,
Y ante tu rosto radiante
Encubre su luz y fuego :

Que en el campo haces nacer
Á los tiernos pajarillos,
Y te das á conocer
Á los infantes sencillos :

Que cuando de flores lleno
Se muestra el bello jardin
Y frutos el huerto ameno,
Tú los produces sin fin :

Que disfruta de tu afecto
Cuando hay en el orbe entero,
Y áun del despreciable insecto
Cuidas con amor y esmero :

Que al cordero y al cabrito
Prestas alimento grato,

Y hasta el humilde mosquito
Gusta la miel en mi plato :

Que de la fecunda espiga
Das á la paloma el grano,
Mil despojos á la hormiga,
Al infante el pecho sano :

Que los bienes que atesora
Tu amor, los alcanza el hombre
De dia, de noche, á la aurora,
Con sólo invocar tu nombre;

Y que mi oracion sencilla
Llega á tu trono sagrado,
Donde se encoge y humilla
El serafin abrasado.

Si oramos en tu presencia,
Dicen que placer te damos,
Á causa de la inocencia
Que sin saberlo gozamos;

Y que igualando los niños
Á los ángeles del cielo,
Son dignos de tus cariños
Cuando ruegan con anhelo.

Pues que de tu sólio escuchas
Mis oraciones sin tedio,
De necesidades muchas
Voy á pedirte el remedio :

Dale á los campos rocío,
Alas al dulce jilguero,
Agua indeficiente al rio,
Lana y abrigo al cordero.

Pan al mendigo y asilo,
Al enfermo sanidad,
Socorro al pobre pupilo,
Al cautivo libertad.

Da familia numerosa
Al padre que espera en tí;
Corona á mi madre, honrosa,
Dándome virtud á mí.

Pon en mi pecho justicia,
En mis labios la verdad,
En tus leyes mi delicia,
En mi alma docilidad.

Y que mi voz se levante
Y llegue á tu sólio inmenso,
Cual de mano del infante
En el altar el incienso.

SALMO I

Felicidad del justo

Dichoso el que alejado
De las juntas que tienen los impíos,
No pisa descarriado,
Divulgando funestos desvaríos,
La senda del pecado.

Mas en la ley divina
Toda su voluntad tiene cifrada:
Atento la examina,
Cuando la noche corre sosegada,
O la luz ilumina.

Como el árbol frondoso,
Plantado á las orillas de la fuente,
Que copado y vistoso
Ofrece en la estacion correspondiente
Su fruto delicioso:

Sin pena ni recelo
Así será de próspero y felice
El justo en este suelo;
Mirándolo benigno lo bendice
El Señor desde el cielo.

No así la suerte dura
Será del pecador, cuyo destino
Es muerte y desventura,
Cual polvo que arrebata el torbellino
En tempestad oscura.

Eternos resplandores
No gozarán los malos, siempre llenos
De sustos y temores,
Ni entrarán al concilio de los buenos
Jamas los pecadores.

Por seguro sendero
El Señor á los buenos encamina
Al gozo duradero,
Miéntras el de los malos se termina
En precipicio fiero.

OTRA TRADUCCION

Feliz quien del impío
No asiste á los consejos,
Y de los pecadores
No pisa los senderos.

Ni en pestilente silla
Toma jamas asiento,
Sino que sigue humilde
La voluntad del cielo.

Obedece y medita
Las leyes del Eterno,
De dia entre sus labores,
De noche con silencio.

Como el árbol frondoso,
Que de ramos cubierto
Se eleva á las orillas
Del plácido arroyuelo,

Cuyas vistosas hojas
Le son verde ornamento,
Y sazonados frutos
Rinde copioso á tiempo.

Así será dichoso
El justo en este suelo,
Gozando miéntras vive
De prósperos sucesos.

Empero los impíos
Todos serán dispersos,
Cual polvo que arrebata
El soplo de los vientos.

No se alzarán en juicio
Al lado de los buenos,
Y del concilio santo
Serán echados léjos.

Por caminos felices
Llega el justo á su término;
Las sendas de los malos
Perecen sin remedio.

SALMO V

Oracion de por la mañana

Atiende ya al acento fervoroso
Con que se vuelve á tí tu siervo indigno;
Escucha el ruego humilde y ardoroso
Que exhalo en tus altares, Rey benigno:
Deja que en tu presencia soberana
Derrame mi oracion por la mañana.

En tí meditaré desde la aurora,
Sabiendo que aborreces la malicia,
Y desechas la turba engañadora,
Que comete á sabiendas la injusticia:
Abrasas con el fuego de tu ira
Á todos los que siguen la mentira.

El hombre sanguinario y fraudulento
Será de tí, mi Dios, abandonado,
Miéntras yo en tu divino acatamiento,
Vivo bajo tu sombra resguardado,
Y doblo ante tu templo la rodilla
Con profunda humildad y fe sencilla.

Dirígeme, Señor, por sitio ameno,
Abriendo ante mis pasos el camino;
Líbrame del engaño y del veneno
Que esparcen los malvados de contino:
Sepulcro destapado en su garganta,
Que la inocencia con su aliento espanta.

Frústrense sus designios criminosos,
Destiérralos, Señor, de tu presencia;
No merezcan los impíos licenciosos
Gozar de tu amorosa providencia;
Sólo los inocentes y los buenos
Contigo vivirán de gloria llenos.

En tí se gozarán todas las gentes
Que veneran tu nombre sacrosanto,
Y reciben tu auxilio reverentes
En las horas de angustia y de quebranto:
Como con un escudo defendiste
Al pueblo venturoso que escogiste.